

GORDON BROTHERSTON y GÜNTER VOLLMER, eds. *Aesop in Mexico. Die Fabeln des Aesop in aztekischer Sprache/ A 16th Century Aztec Version of Aesop's Fables. Text with German and English Translation From the Papers of Gerdt Kutscher*. Stimmen Indianischer Völker 3. Berlin: Gebr. Mann Verlag, 1987.

La existencia de una versión náhuatl de las fábulas de Esopo en la época colonial puede parecer extraña a primera vista. Para ese periodo son mucho más conocidas las fuentes indígenas, como el *Códice Florentino*, la *Crónica Mexicayotl*, la *Historia Tolteca-Chichimeca*, por ejemplo, o las traducciones al náhuatl de obras religiosas cristianas. La edición trilingüe de cuarenta y siete fábulas en náhuatl, editadas por Vollmer, y sus traducciones al alemán de Kutscher y al inglés de Brotherston, es la versión más completa y accesible publicada hasta ahora. Las fábulas se conocen por dos manuscritos de los siglos XVI o XVII. Uno de ellos, probablemente el más antiguo, está en la Biblioteca Bancroft en Berkeley y el otro, que incluye también los *Cantares mexicanos*, pertenece a la Biblioteca Nacional de México.

El padre Garibay cita las fábulas en su *Historia de la literatura náhuatl* como una de las pocas obras literarias no religiosas de la Colonia; no le concede mucho interés literario, aunque dice: "Una consideración propia de este escrito [...] daría margen a ciertas observaciones tocantes a la adaptación a la mente indígena" (Garibay 2:184).

Gerdt Kutscher, investigador alemán de la escuela de Eduard Seler (Hernández de León-Portilla 146), publicó estudios suyos y de Seler sobre varios documentos nahuas; murió en 1979, antes de poder completar la edición con la traducción de las fábulas que tenía empezada. Los dos editores han tomado su transcripción paleográfica, su traducción y sus apuntes como la sustancia principal del libro, y cada uno ha añadido un ensayo en alemán e inglés, respectivamente, donde aclaran problemas de la edición y dan sus propias interpretaciones de la importancia y los orígenes de una versión náhuatl de fábulas del Viejo Mundo. El resultado, además de ser un libro bello, ampliamente ilustrado con fuentes indígenas, impreso en un papel lujoso y con encuadernación fina, parece ser también un merecido homenaje a Kutscher, dado el cuidado y respeto con que los editores completaron el

trabajo de su desaparecido colega. Ellos mismos comentan: "hemos utilizado mucho su trabajo [...]. La aparición de *Aesop in Mexico* puede [...] ser testimonio de las numerosas contribuciones que él hizo a la investigación americanista" (11).

En su ensayo "Aesop in Aztec", trata Gordon Brotherston, primero, de los probables orígenes de la versión náhuatl. Describe los dos manuscritos y las copias que de ellos se conocen. Según Garibay, Sahagún puede haber sido el traductor,¹ idea con la cual parecía estar de acuerdo Kutscher, sin ofrecer pruebas adicionales. Brotherston, en cambio, comenta que, dada la visión indígena presente en la versión náhuatl, "parece mucho más probable una mano indígena mexicana" (13). Brotherston también describe las varias fuentes en latín y español que pudo haber usado un traductor en los siglos XVI o XVII y las compara con la versión náhuatl. Entre las fábulas en náhuatl hay algunas que sólo se encuentran en las versiones latinas, y como una copia del manuscrito lleva el texto latino al lado del texto náhuatl, Brotherston concluye que la traducción debe haberse hecho directamente del latín al náhuatl.

En el resto del ensayo Brotherston nos da interesantes perspectivas sobre la adaptación que hicieron los nahuas de las fábulas al mundo indígena, razón también para concluir que eran nahuas, y no Sahagún, los responsables de las traducciones. Al entrar en esta discusión, Brotherston llega a un enfoque cada vez más presente en los estudios actuales sobre el contacto entre los indígenas y los europeos. Los materiales posthispánicos en lenguas indígenas han dado lugar a un número de trabajos recientes con un interés semejante. Burkhart los resume concisamente y comenta que en el caso de México

la cultura náhuatl se vuelve, no simplemente un objeto a describir, sino un proceso a analizar, un método para enfrentar experiencias, una dialéctica por la cual lo antiguo incorpora contenidos nuevos, mientras que mantiene importantes aspectos de su forma (Burkhart 10).

Es este proceso el que parece fascinar a Brotherston y que lo lleva a varias consideraciones. Por un lado, dada la resistencia a la abstracción en la versión náhuatl, se confiesa "tentado a especular que las fábulas pueden haber recobrado características que tenían originalmente en las hipotéticas antiguas versiones orales, no registradas en griego, y por eso a postular paralelos entre la literatura de las Américas y la más temprana del Viejo

¹ "Casi seguramente puede afirmarse que el autor es Sahagún, pues hallamos que están incluidas en el mismo volumen en que se hallan las dos obras por su diligencia recogidas [...]; están escritas por la misma mano que copió los *Cantares* y tienen el sabor de los escritos sahuaguntinos" (Garibay 2: 184).

Mundo, como lo han sugerido Preuss, Alfonso Reyes y otros" (15). Sin embargo, deja el tema para que lo desarrolle el lector.

Por otro lado, Brotherston hace hincapié en las diferencias socioculturales evidentes al comparar la versión náhuatl con las europeas. De manera más obvia, hay adaptaciones en cuanto a animales y plantas que no existían en México. En un nivel más profundo, Brotherston comenta que, de las cuarenta y siete fábulas que se tradujeron, la mayoría son las que tratan de animales y no de humanos. Sugiere que la razón para esa selección fue la falta de una economía tan estrechamente basada en animales domésticos como la del Viejo Mundo. Los nahuas sólo tenían guajolotes y perros, y por eso habrían tenido mucho más dificultad en entender el mundo de los pastores y otros personajes de la sociedad europea. Brotherston nota cómo también se puede observar una mayor proximidad del hombre nahua al mundo de los animales salvajes, en varias instancias en las que los traductores entran en detalles sobre los aspectos naturales de los animales que reflejan más los conceptos del mundo mesoamericano que los del de Esopo.

Otro contraste que identifica Brotherston entre las versiones europeas de las fábulas y las nahuas es el uso del estilo directo. La retórica era y es muy estimada entre los grupos amerindios; la preferencia por líderes que se expresan bien —como se ve en el uso del título *tla'toani* 'el que habla' para el líder nahua— se encuentra también entre los indígenas del Noroeste de los Estados Unidos (Loether). Brotherston muestra casos en los que los personajes de las fábulas nahuas hacen mucho uso, tanto de la palabra en sí como de las sutilezas del náhuatl, para diferenciar la posición social; mucho más de lo que se ve en las versiones en latín.

La contribución de Günter Vollmer, "*Manuscripts and edition of the Nahuatl text*", examina en detalle la información sobre los manuscritos de las fábulas. Vollmer concluye que la paleografía no ofrece información sobre la cronología de los manuscritos. Sugiere que es más probable que los dos manuscritos sean del siglo XVII y no del XVI. A juzgar por la falta de una oración en el manuscrito de la Biblioteca Nacional que sí aparece en el de la Bancroft, le parece evidente que este último es el más antiguo, pero advierte que "deben haber existido varias versiones originales del manuscrito de las cuales se hicieron las copias conocidas".

Se podría agregar que algunos rasgos paleográficos del manuscrito Bancroft se consideran más antiguos y apoyan esa conclusión: el de la Biblioteca Nacional tiene *hu* en vez de la *v* de la Bancroft y muestra más coherencia en el uso de *h* para el "saltillo" o cierre glotal que el primero. Creo que las dos características revelan más influencia de los jesuitas Rincón y Carochi, a pesar de que el escribano no usa los signos diacríticos *y* y *^* en lugar de *h*.

En el resto de su ensayo describe Vollmer las ediciones previas, todas parciales, de las fábulas y relata la historia particular del trabajo de Kutscher, fundamento de esta edición. La paleografía de Kutscher se basa en el manuscrito de la Bancroft; en la sección "Notes on the text and translation", lleva abundantes notas que remiten al de la Biblioteca Nacional. En cuanto a las traducciones, Vollmer nota que la traducción alemana original de Kutscher era más literal y "con una dicción de cuento de hadas" (242), y que él la ha modernizado al editarla. Brotherston observa que al hacer la traducción al inglés se ha basado tanto en el náhuatl como en el alemán de Kutscher. Brotherston utiliza un estilo parecido al que emplean Dibble y Anderson en el *Códice Florentino* (Sahagún); por ejemplo, usa a veces un lenguaje que da un carácter arcaico al texto: "*You may deceive me, but in vain do you use as witness the great name of our God!*" (Fábula 17 103). La traducción al inglés es acertada y su estilo, en general, agradable, a pesar de seguir estrechamente las divisiones sintácticas del náhuatl. Tal es, al parecer, la intención de Brotherston, dado que así facilita el estudio de los contrastes entre el lenguaje del mundo náhuatl y el europeo (en este caso, el angloparlante).

Los editores nos han dado un libro en que se encuentran dos mundos y donde podemos ver, a través de pequeños ejemplos, la adaptación de un pensamiento occidental más antiguo que el cristianismo a la cosmogonía indígena mesoamericana.

KAREN DAKIN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BURKHART, LOUISE M. *The Slippery Earth. Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press, 1989.
- GARIBAY K., ÁNGEL MARIA. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 Vols. México: Porrúa, 1954.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN. *Tepuztlahcuilolli: Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*. Vol. 1. México: UNAM, 1988.
- LOETHER, CHRIS. "Narrative genres in Mono." Ponencia. 11A, UNAM, Taller de los Amigos de Yutoazteca. México, 28 jun. 1990.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE. *Florentine Codex. General History of the things of New Spain*. 12 vols. Eds. y trads. Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. Santa Fe, Nuevo Mexico: School of American Research / University of Utah, 1952-1958.